

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Las ideas tienen alas

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (2000). Las ideas tienen alas. La madriguera. (29):69-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41883>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Las ideas tienen alas

Destino

al Massir

Youssef Chahine

Egipto/Francia, 1997

Una ovación en pie de todo el público recibió el cineasta egipcio Youssef Chahine, sin duda el director más importante del mundo árabe, al concluir las dos horas y diez minutos de proyección de *Destino*, el 18 de mayo de 1997, en el auditorio Louis-Lumière de Cannes. Se celebraba ese año la quincuagésima edición del Festival, y la cinta de Chahine estuvo a punto de no poder programarse, ya que las autoridades egipcias habían tomado la decisión de censurarla, temerosas de la posible reacción de la violenta Hermandad Islámica. La misma que ordenó la puñalada en el cuello del Premio Nobel Naguib Mahfouz, a quien Chahine rinde homenaje en esta película trufada de alusiones a recientes acontecimientos de la historia de su país, a través del personaje del "cantautor" gitano Marwan (Mohammed Mounir, una estrella de la canción popular en el mundo árabe). A ultimísima hora, ya fuera de plazo pero muy atinadamente, los organizadores tomaron la decisión de aceptar *Destino* en la competición oficial. Y el jurado, que ese año presidía Isabelle Adjani, tomó la también sabia decisión de otorgarle a Chahine el Premio del 50 Aniversario, en reconocimiento al conjunto de su obra.

Decisión doblemente política, porque reconoce sin ambages que el cine es un acto político y porque amplifica la intención de la cinta de Chahine, la trigésimo-segunda de su larga y fértil obra, que no es otra que denunciar el fundamentalismo

islámico y cualquier otra forma de fanatismo. *Destino* es una fábula histórica que recrea con total libertad la Francia católica y la Córdoba islámica del siglo XII y, en este marco, un episodio de la vida de Abu ibn-Rushd, más conocido en Occidente como Averroes: su enfrentamiento con el poderoso al-Mansur o Almanzor, Averroes, quién lo ignora, es el filósofo al que debemos, entre otras cosas, que Aristóteles no haya desaparecido por completo, abolido por la Iglesia católica, esa otra fuente de fanatismo destructor. En el orbe árabe, los fundamentalistas de todo pelo siguen considerándolo hoy un *mutafalsif*, un filósofo de segunda categoría, meramente epigonal. Tan insigne honor lo debe el filósofo de Córdoba a su valiente empresa de "deconstrucción" del obtuso antiintelectualismo de al-Ghazali, a cuya *Incoherencia de los filósofos* respondió con la sagaz *Incoherencia de la incoherencia*. Averroes luchó toda su vida por el reconocimiento de una vía racional, inspirada en Aristóteles, de interpretación de la jurisprudencia islámica. Esa lucha no prosperó y se impusieron las tesis de los filósofos islámicos conservadores.

Todo esto lo sabe —y muy bien— Chahine, quien tiene el buen tino de no proporcionarnos estas y otras claves en su película. El cineasta no sienta cátedra y utiliza su medio, lejos de la prédica o el denuesto, para divertir o distraer, aparentemente. Quizá sea esto, sobre todo, lo que menos le perdonen los fundamentalistas. De paso, Chahine hace gala una vez más de un dominio indiscutible del género de cine más popular en su país y en todos los países islámicos (o islámicos a medias, como India): el cine musical. Con lo que está significando que su intención es llegar a las capas más populares, que son precisamente las que en la película comprenden, apoyan y prosiguen la labor de Averroes.

Porque *Destino* puede leerse también como un conmovido reconocimiento a los sufrimientos, claro, pero asimismo a la sana alegría de vivir y el sano juicio de los más humildes y los más débiles —gitanos, mujeres, jóvenes. Y como una señal de alarma lanzada a los poderosos, sobre todo en su país. No cuesta mucho ver en su Almanzor un trasunto de Anwar Sadat, finalmente asesinado por las milicias de la Hermandad Islámica, inspiradas por el régimen saudí. Así como el destino de Marwan es una réplica del asesinato del intelectual egipcio Farag Fouda, contendor exitoso del jeque Ghazali, uno de los "ulamas" egipcios más tradicionalistas.

Hay que saber que tanto por esta cinta como por la anterior, *El emigrante* (1994), le han retirado al cineasta egipcio los premios locales que había obtenido con *Saladino* (1963), su gran fresco épico y nacionalista, y que por el guión de *El emigrante* —que recupera un episodio de la vida del bíblico José y que precisamente por atreverse a "representar" la vida de un personaje que tiene rango de profeta en El Corán, fue considerado un texto impío— estuvo a punto de ser condenado a prisión. Afortunadamente, las películas de Chahine se han visto en el Festival de Locarno de 1996, que le dedicó una retrospectiva integral, así como en Cannes, por no hablar de las salas de cine en Francia, aunque está completamente ausente de nuestra cartelera. Esta maravillosa película, que además recupera un episodio capital de la historia de al-Andalus, ha tardado más de tres años en llegar a la cartelera local. Y lo ha hecho, además, por la puerta trasera de las últimas semanas de la temporada, ya con el verano encima. Como para querer *emigrar* del país en el que todo "va bien" y buscar otro *destino*.

Ana Nuño